

Viaje del tiempo

LA SOSTENIBILIDAD DEL ÁREA METROPOLITANA

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

En su importante libro de 2008 “Common Wealth – Economics for a Crowded Planet”, Jeffrey D. Sachs señala en forma convincente, a partir de análisis de datos y tendencias, que es imposible mantener en el planeta la actual trayectoria de actividades humanas. Si continuamos con la misma tecnología, sobre todo cuando países tan poblados como China e India experimentan rápido crecimiento económico, los límites ambientales llevarán a un colapso global. En las actuales condiciones es imposible enfrentar el cambio climático y las enormes presiones sobre los ecosistemas que sostienen la vida; en otras palabras, no puede garantizarse la sostenibilidad del planeta.

Varios indicadores se han sugerido para medir la sostenibilidad de una población, entre los cuales se destaca la denominada “huella ecológica”, propuesta y desarrollada en los años noventa por William Rees y Mathis Wackernagel con el fin de calcular el territorio que requiere una población para construir su infraestructura, obtener los recursos que necesita y disponer los desechos que produce. Si se divide dicho territorio por la población correspondiente se obtiene una huella ecológica per cápita que suele expresarse en hectáreas por habitante y es conocida con el nombre de “planetoide personal”. Es necesario registrar que no todos los analistas están de acuerdo con este indicador, de modo que se han sugerido otros.

El pasado 13 de octubre, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) divulgó la huella ecológica de diferentes países con base en datos de 2007 (www.footprintnetwork.org). Dicho indicador ha crecido en términos globales más del 100% desde 1966, al punto que la humanidad requirió en 2007 el equivalente a 1,5 planetas para soportar sus actividades; dicho de otro modo, a la Tierra le toma 1,5 años renovar los servicios naturales utilizados en 2007. Los datos muestran para el mundo un planetoide de 2,7 hectáreas por habitante cuya composición es la siguiente: países de alto ingreso, 6,1; de ingreso medio, 2,0; y de bajo ingreso, 1,2. Los resultados para Colombia indican que durante los últimos 50 años su planetoide se ha mantenido cercano a 2, pero que a la vez la capacidad del país para suministrar recursos y absorber desechos pudo haber decrecido alrededor de un 60% en el mismo lapso, como consecuencia del manejo y degradación de los ecosistemas, las prácticas agrícolas y el clima. Puede entonces concluirse que en 2007 la sostenibilidad ecológica de nuestro país requirió un territorio tributario de aproximadamente 90 millones de hectáreas.

Las consideraciones anteriores nos llevan a destacar el gran interés del libro “La ciudad sostenible”, del profesor Luis Carlos Agudelo Patiño, publicado recientemente por la Facultad de Arquitectura de la sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia, en el cual se estudian la dependencia ecológica y las relaciones regionales en el caso del área metropolitana de Medellín. Uno de los objetos centrales de la investigación fue encontrar la huella ecológica de dicha área a partir de los siguientes cinco servicios ambientales que demanda para su sostenibilidad: transporte y depuración de contaminantes, fijación del carbono presente en los gases de efecto invernadero,

seguridad alimentaria y mantenimiento de suelos y economía campesina, regulación de aguas y provisión de oportunidades recreativas.

Después de laboriosos cálculos correspondientes al año 2003, se obtuvo un planetoide personal para el área metropolitana de 2,3 hectáreas por habitante (3,8 para el estrato 6), con base en el cual se concluye que la huella ecológica de toda el área fue del orden de 55.000 kilómetros cuadrados, es decir, casi 50 veces la extensión del asentamiento metropolitano. Son pocos los trabajos que existen para ciudades, pero en otro estudio (www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Tobasura_Acuna.pdf) se estimó para Manizales una huella ecológica de 2,9. Debe observarse que estas dependencias de sostenibilidad no constituyen una simple situación parasitaria puesto que el comercio y los servicios de diverso tipo, las relaciones en general, muestran que la ciudad a su vez contribuye en algún grado a la sostenibilidad de la región circundante.

Bien señala Agudelo Patiño en su libro que esa enorme dependencia ecológica de la creciente metrópoli moderna está haciendo inviable su sostenibilidad. Al definir una ecorregión urbana compuesta por la ciudad y su área tributaria, el autor considera fundamental un planeamiento y una gestión de conjunto que apelen a estrategias de solidaridad interregional y equilibrio territorial, las cuales deben ir más allá de los corrientes planes locales de ordenamiento territorial. De otra parte, la complejidad de las ecorregiones debería ser tenida en cuenta en la ley orgánica de ordenamiento territorial prevista por la Constitución de 1991 en su artículo 288, mandato incumplido hasta el momento, pues sabiamente allí se prescribe: “Las competencias atribuidas a los distintos niveles territoriales serán ejercidas conforme a los principios de coordinación, concurrencia y subsidiariedad en los términos que establezca la ley”.

La publicación que se comenta constituye además un ilustrativo recorrido teórico y práctico por el desarrollo sostenible, la sostenibilidad ecológica y los principales indicadores al respecto, e incluye un análisis del proceso de urbanización en Colombia, la descripción del área de estudio y la presentación conceptual y gráfica de los ecosistemas estratégicos para nuestra ciudad metropolitana. Dignos de mención son la corrección idiomática, hoy tan menguante, y la atractiva factura editorial de mapas, cuadros y gráficos.

Se ha vuelto lugar común, cada vez más alejado de la verdad, proclamar por parte de algunos que la universidad colombiana poco se ocupa de las realidades que la rodean, como si la vida académica todavía transcurriese según el anticuado concepto de la “torre de marfil”. Libros como “La ciudad sostenible”, y muchos otros aparecidos este año y que sería imposible reseñar en el espacio de esta columna, ponen de presente cómo nuestras universidades están cumpliendo sus responsabilidades frente a la sociedad.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 1 de diciembre de 2010